

“Cuerpo y acciones duracionales. Percepción y subjetividades colectivas en las prácticas corporales contemporáneas”

Santiago Cao¹

(**Palabras Claves:** Performance, Acciones Duracionales, Des(velo), Espectador Sabi(d)o, Espectador Ignorante, Interactor)

Una charla nunca se da solo. Siempre se habla para un Otro. Mismo ese Otro sea uno mismo. Y si esto fuera así, si fuéramos Otros para nosotros, permítanme entonces “hablar” para (nos)Otros.

Quisiera que tratemos aquí la cuestión del *tiempo* en las acciones performáticas, pensándolo desde la *duración* y tomando ésta como una herramienta de *des(velo)* de situaciones cotidianas, es decir, situaciones que por su frecuencia han sido *naturalizadas* por las personas que transitan a diario ese contexto. Pero no solo consideraremos esta herramienta como *des(veladora)* de dichas situaciones, sino también como generadora de *dislocamientos*, posibilitando a estas personas –al ser corridas del lugar de lo cotidiano- repensar el espacio y su relación con él.

El espacio del Cuerpo en el espacio del cuerpo²

Si en la Performance vamos a considerar al cuerpo como soporte de obra, primero deberíamos definir qué es el Cuerpo; encontrar un punto en común, plantear una base desde donde pensar juntos. Pero aquello que llamamos *cuerpo*, ¿existe como tal?

¹ Santiago Cao (Buenos Aires, Argentina, 1974) es docente de la asignatura Lenguaje Visual en el IUNA y ha estudiado en esa misma institución la Licenciatura en Artes Visuales complementando con estudios en la carrera de Psicología. Desde el año 2003 investiga con su cuerpo en Acciones Performáticas e Intervenciones Urbanas con especial interés en las acciones duracionales para -a modo de rito de paso- trascender de un estado de conciencia a otro. Plantea sus Performances como acciones de *des(Velo)*; situaciones donde, utilizando el cuerpo como soporte, busca recortar una porción del contexto intervenido, generando y generándose cuestionamientos sobre los consensos sociales instaurados.

² Hemos de diferenciar al **cuerpo**, en tanto organismo biológico, del **Cuerpo**, entendiendo este último como un constructo aún más complejo que lo orgánico. El Cuerpo, que aloja la cultura donde está inmerso. Que aloja las expectativas de los demás. Que es moldeado por la mirada de los otros que, introyectados, se vuelven un Otro con mayúscula. Este cuerpo que expandiéndose hacia los objetos que lo rodean se convierte en un Cuerpo aun más complejo. Y que en tanto Cuerpo, puede virtualizarse, recorrer grandes distancias sin moverse del lugar y -paradójicamente- perder su corporalidad sin perder su presencia.

Según la Gran Enciclopedia Rialp de Humanidades y Ciencia, «*el cuerpo es el conjunto de estructuras armónicamente integradas en una unidad morfológica y funcional que constituye el soporte físico de nuestra persona durante la vida, específicamente diferenciado en dos únicos tipos, masculino y femenino, según el carácter de nuestro propio sexo*»³

206 huesos (sin contar las piezas dentarias), ligamentos, tendones, músculos y cartílagos. Venas, arterias y vasos capilares. Órganos como el riñón, hígado, pulmones, páncreas entre otros. Una cabeza, un tronco, dos brazos y dos piernas. Dos ojos, una nariz, una boca. Manos (dos), dedos (veinte). Piel. Uñas, cabellos. ¿Rubios, morochos, castaños, cobrizos, pelirrojos? ¿Orina? ¿Materia fecal?. Sangre. ¿Menstruación?. ¿Semen, Flujo vaginal? Pene o vagina según sea masculino o femenino. Un “cuerpo de hombre”. Un “cuerpo de mujer”. ¿Una mujer “atrapada” en un “cuerpo de hombre”? ¿Un hombre “atrapado” en un “cuerpo de mujer”?

Un cuerpo vivo. Un cuerpo muerto. Un cuerpo en Buenos Aires. Un cuerpo en Francia. Un cuerpo en la India. Un cuerpo en la calle. Un cuerpo en el piso, en una avenida. Un cuerpo en una cama.

¿Qué es el Cuerpo? ¿Cuál es su espacio? ¿Cuáles sus límites? ¿Cuál es la diferencia entre Cuerpo “Imaginario” y cuerpo físico?

Entonces, cuando hablamos de *Cuerpo*... ¿a qué nos estamos refiriendo?

Partamos de nuestro propio cuerpo. No tenemos conciencia de él si no es a través de nuestros sentidos y de la lectura o interpretación que hacemos de la información captada por ellos. Siendo que los sentidos son vías de incorporación de información, ¿podríamos pensar que nuestro cuerpo es una percepción?

Interoceptores, propioceptores y exteroceptores son los encargados de captar la información necesaria para dar cuenta de nuestro cuerpo. De manera tal que bastaría alguna lesión en alguno de los órganos receptores para que nuestra sensación, y por ende nuestra percepción del cuerpo, cambie, cambiando así nuestro esquema corporal.

Pero nuestra conciencia de cuerpo, nuestro esquema corporal, no es siempre el mismo ni está presente desde nuestros primeros momentos de vida. Según la teoría psicoanalítica la

³ Gran Enciclopedia Rialp de Humanidades y Ciencia.
http://www.canalsocial.net/Ger/ficha_GER.asp?id=9644&cat=medicina

constitución del *Yo* es un proceso gradual que parte del *No Yo* al *Yo*. Un mal desarrollo del *Yo* derivaría en una distorsión del Esquema Corporal y por ende, de la noción del propio cuerpo.

Por su parte, el médico psiquiatra René Spitz (Viena, 1887- Denver, 1974) suponía que en el desarrollo psíquico existen *Organizadores de la psique*, y dividió en 3 etapas el primer año de vida de la persona. En la primer etapa, que va de los 0 a 3 meses de edad, denominada “Pre-objetal o sin objeto”, el recién nacido no logra diferenciar una cosa externa de su propio cuerpo. No puede experimentar algo separado de él. De esta manera, el pecho materno que provee su alimento es percibido como una parte de sí mismo y no como un *Otro* que lo alimenta.

Cuerpo - No cuerpo

Puedo definirlo más fácilmente por lo que no es que por lo que es. No es un sorete, aunque también podría llamar de Materia Fecal a la sustancia en la taza del inodoro que minutos antes estaba alojada en mi intestino grueso. Aunque prefiero el primer término ya que Materia Fecal aun conserva una reminiscencia con su origen.

¿Y la orina? ¿Y la sangre? ¿Son parte de mi cuerpo o solo están dentro de él? ¿Y si es algo que puedo perder o eliminar, aun así es mi cuerpo?

Y esta mano, que por (de)finición, (de)limitación, tiene cinco dedos, si perdiera alguno de ellos en un accidente, ¿seguiría siendo una mano?

Y ese dedo, ese pequeño despojo de carne y huesos yaciendo cercenado en el suelo o atrapado dentro de una máquina, ¿sería también mi cuerpo? ¿la parte por el todo?

Y si la mano no precisa de dedos para ser mano, ¿el todo por las partes?

Esa mano sin dedos, ese muñón al extremo de mi brazo, es cuerpo.

¿Y esos dedos sin mano?

Pareciera que las personas tuviéramos una relación esquizoide con nuestro propio cuerpo. Bastaría que una parte del mismo sea separada del resto para que ya no fuera más cuerpo. Y sin embargo, muchos de los objetos que nos rodean, lo *exterior-no cuerpo* es percibido como anexo-cuerpo. Pongamos como ejemplo burdo a una persona conduciendo su automóvil por una

avenida. Imaginémosla estacionándolo a un lado de la acera. Bajando del mismo. Cerrando con llave la puerta. Activando la alarma. Imaginemos que camina dos metros y recuerda que olvidó tomar su agenda. Veámoslo girar su cuerpo en el preciso instante en que el auto estacionado delante embiste su propio carro quebrándole los vidrios de los faros. Imaginemos a este hombre frunciendo el ceño, entrecerrando los ojos, alzando los brazos al tiempo que se toma la cabeza con una mano. Imaginémoslo con gesto dolorido, gritarle al otro chofer *¡La puta que te parió!, ¡Me chocaste!*

Preguntémosnos ahora, lógicamente, como pudo haberlo chocado si él se encontraba a dos metros de distancia. Si el chocado fue su automóvil y no su cuerpo. ¿O habrá sido su Cuerpo el chocado? Su cara de dolor y la frase gritada me hacen dudar de cualquier afirmación. Hay una relación de continuidad con algunos objetos contiguos a nosotros. Pareciera ser que la etapa “Pre-objetal o sin objeto” a la que hice referencia continuara presente aún luego de los 3 meses de haber nacido. Parecería ser que aún de adultos nos costara diferenciar una cosa externa, de nuestro propio cuerpo. Como si el automóvil, en este ejemplo, fuera una analogía con el pecho materno descrito por Spitz, un pecho que en tanto proveedor de alimento, es percibido por el niño como una parte de sí mismo y no como otro que lo alimenta. Como un anexo-cuerpo. Extrañamente... un cuerpo de metal, plástico y caucho, que al igual que nuestras heces, sus gases contaminantes no nos pertenecen.

¿Y si el Cuerpo no fuera un cuerpo sino nuestra percepción del propio cuerpo?

Maurice Merleau-Ponty, en su libro póstumo “Lo visible y lo invisible” planteaba que el mundo «*es lo que vemos y que con todo, precisamos aprender a verlo*». El cuerpo es, según este filósofo, constituyente tanto de la apertura perceptiva al mundo como de la creación de ese mundo. Una condición permanente de la existencia.

*“El cuerpo —el ‘propio cuerpo’— no es un objeto. El cuerpo como objeto es, a lo sumo, el resultado de la inserción del organismo en el mundo del ‘en sí’ (en el sentido de Sartre)”*⁴

¿Y si el mundo del “en sí”, el mundo de las cosas, fuera a su vez la resultante de la percepción de este organismo?

⁴ Ferrater Mora, José. "Diccionario de Filosofía", Pág. 389

Retomando a Sartre, podríamos pensar que si mi cuerpo es para otro y, *en tanto que soy para otro, el otro se me devela como el sujeto para el cual soy Objeto*⁵, ese otro me creará proyectando en mí su pasado y por ende el pasado de todos aquellos otros que lo crearon a él. Siendo así, mi dolor no sería propio sino, al menos en el otro, el dolor de todos los Otros. De tal manera, si durante una acción artística he de dañar físicamente mi cuerpo realizando sobre él un corte con un vidrio, ese dolor será amplificado por el otro que lo observa, siendo a la vez ese corte la suma de todos los cortes y heridas recibidas a lo largo de su vida, más los cortes de los Otros proyectados sobre él mismo y vueltos a proyectar ahora sobre mí. En pocas palabras, a mí me dolería el corte; al otro la cultura.

El cuerpo en la Performance: *Mi cuerpo, que es tu cuerpo, que ni siquiera es nuestro.*

En la Performance, el artista en tanto sujeto se convierte en objeto, y su cuerpo -territorio de significaciones- en un mapa desplegable que lo trascenderá, “tocando” a las personas que lo observan e integrándolos a la acción. Este cuerpo individual se vuelve Cuerpo, es decir, trasciende los límites de la propia historia abarcando la historia personal de cada uno de los presentes, tornándose por ende, en un Cuerpo colectivo. Desde un inicio, el organismo con el que nacemos se pondrá en contacto con los Otros y de las experiencias surgidas de esos encuentros, se formará Cuerpo. Será ante todo, relación, y es en la Performance donde se tiene la oportunidad de activar este potencial de relación por medio de la empatía, que no será otra cosa que una actualización de la memoria del propio organismo venido en Cuerpo.

De todas las posibilidades de accionar en espacios públicos hemos de acotar este texto a las situaciones en las que el sujeto, colocándose como objeto de cuestionamientos, pretende generar un extrañamiento en el espectador⁶. Es decir, correrlo de su cotidianidad, desplazarlo de las estructuras sociales que todo lo explican, llevarlo al terreno “pantanosos” de las preguntas sacándolo del espacio seguro de las respuestas.

⁵ Sartre, Jean-Paul . “*El ser y la nada*”, Madrid, Ed Alianza, 1984. Pág. 377

⁶ Hemos de llamar “espectador” al sujeto que, al transitar por el lugar donde se encuentra sucediendo la performance, observa dicha situación sin involucrarse físicamente en ella.

Por ende, es preciso aclarar que no consideraremos en esta oportunidad a las Performances que, si bien accionan en espacios públicos, parecieran querer apropiarse de una porción de él en vez de pretender integrarse al flujo urbano. Es decir, acciones donde el sujeto en tanto “artista” recorta el espacio sobre sí mismo, al tiempo que un grupo de *espectadores sabi(d)os* lo rodean o lo siguen. Pareciera ser que estas acciones fueran una extensión del *Cubo Blanco* de las galerías y museos, es decir una extensión del “espacio artístico”, hacia y sobre el “espacio público”⁷.

En este caso, hemos de llamar *espectador sabi(d)o* al sujeto que, sabiendo de antemano que aquello que acontece frente a sus ojos es una acción artística, se encuentra en situación de expectación para con la misma. Es decir, esperando y acompañando el transcurso de dicha acción artística, pero con más respuestas que preguntas.

Pero cuando quien interviene el espacio público lo hace sin dar indicios de que lo que allí está sucediendo tiene vinculación con una propuesta artística, cuando de aquello no hay nada ni nadie que pueda dar referencias concretas, quien comienza a darle significación es el propio observador. Si no hay cámaras que estén registrando, o al menos si dichas cámaras no son visibles, si no hay un público convocado de antemano para presenciar el acontecimiento y si quien o quienes accionan no dan respuestas de lo que está sucediendo, los que responderán serán precisamente los que por allí transiten.⁸

Al intervenir un espacio público, opto por el uso de la mirada como herramienta de comunicación e interrelación. Al mirar en silencio a los ojos de la persona que me habla, al no responder oralmente, evito cerrar en una única respuesta (la mía) las múltiples preguntas que me hagan. Siendo así, guardando para mí el “porqué”, el sentido de la acción, obtengo a cambio múltiples “porqués”, múltiples sentidos, ampliando y enriqueciendo la propuesta inicial.

⁷ Este tema se encuentra desarrollado con un poco más de extensión en el artículo “¿Arte en Espacios Públicos o Arte con el Espacio Público? Implicancias del “Cubo Blanco” dentro y fuera del espacio público en las Prácticas Corporales Contemporáneas” que escribiera para una charla realizada en conjunto con la artista venezolana Aidana Rico Chávez en el marco del festival de intervenciones urbanas “Territorio Abierto” el 18 de junio de 2011 en Buenos Aires. Un extracto del mismo fue publicado en la edición número 7 de revista digital argentina “Revista Experimenta” en agosto de 2011 (<http://experimenta.biz/revistaexperimenta/archives/3485>)

⁸ He de aclarar al respecto, que en general, cuando realizo una intervención urbana, planteo previamente un acuerdo con las personas que irán a tomar los registros fotográficos o en video. No deben de estar visibles, de manera que nadie pueda asociarlos con la intervención. Y caso esto suceda, es preferible que se retiren del lugar y regresen más tarde, priorizando la acción al registro. Con respecto a las personas que están avisadas de lo que va a acontecer, pido que guarden en ellas la imagen de un espectador más, un transeúnte ocasional que circunstancialmente transita por ese lugar, procurando que nadie los asocie con mi persona.

Podríamos pensar que este inicial “vacío” de respuestas genera una angustia en el espectador; angustia que buscará “tapar” llenándolo de respuestas automáticas. Aquí podemos pensarlo nuevamente como un *espectador sabi(do)* en tanto estas respuestas son los saberes acumulados y aportados por el contexto donde se formó y vivió. Saberes que buscan neutralizar todo tipo de situación que rebalse de lo cotidiano estable(cido). “Debe estar drogado o borracho”, “no tiene nada mejor que hacer”, “debe ser una protesta” o simplemente “algo debe ser”, son respuestas que se escuchan con frecuencia. Pero cuando desde la duración se sostiene dicha acción, cuando ella supera el tiempo “lógicamente” establecido para encuadrarse en esas respuestas (durando por ejemplo horas o días) las mismas comienzan a “caer”. ¿Un nuevo vacío de explicaciones se genera? Este *espectador sabi(do)* se torna un *espectador ignorante*. Y si continuáramos más allá en el tiempo, si ese cuerpo comenzara a dar indicios de dolor o daño, podríamos pensar que dicho dolor sería percibido y amplificado por este *espectador ignorante* como propio. ¡Y cuando nos duele queremos hacer algo para evitarlo! Es allí -cuando dejan de observar para intervenir la acción- que se transforman en *Interactores* que definirán un nuevo rumbo o un nuevo desenlace para la propuesta inicial.

Espectador Sabi(d)o → Espectador Ignorante → Interactor

A modo de ejemplo quiero mencionar lo sucedido durante la intervención urbana “PES(O)SOA DE CARNE E OSSO”⁹ que realizara en la ciudad de Salvador de Bahía, Brasil, el 28 de Septiembre de 2010 durante el festival MOLA (Mostra Osso LatinoAmericana de Performances urbanas).

La propuesta consistió en instalar en la vía pública la estructura de una balanza de 2,50 metros de altura y permanecer ocho horas atrapado dentro de una red de pesca colgando semidesnudo a un metro del suelo. Como contrapeso, 70 kilos de carne y huesos colgando de otra red a escasos metros de mí. Esperando... simplemente esperando ver que sucedía con las personas, mientras mi cuerpo se iba deshidratando y la carne pudriéndose bajo el sol.

Las ocho horas que iba a permanecer atrapado dentro de la red era una referencia a las 8 horas de jornada laboral en la cual las personas ceden diariamente 8 horas de su vida a un

⁹ “PES(O)SOA DE CARNE E OSSO” es un juego de palabras inventado a partir de las palabras en portugués, “Peso”, “Pessoa” (Persona), “Carne” y “Osso” (Hueso). Se podría entender como *El Peso de una Persona de Carne y Hueso*. Registros fotográficos disponibles en http://artistaanoartista.com.ar/pes_o_soa_de_carne_e_osso.php

sistema (una red) que les promete tener así dinero para poder disfrutar de las 16 hs restantes de su día. 8 horas diarias de pérdida consensuada de la libertad.

Cuando la acción llevaba 6 horas de transcurso, una mujer que se abrió paso entre los cuerpos, se acercó con una botella para convidarme agua. Luego de intentar que le respondiera el motivo de mi acción y escuchar que alguien le decía *“El lleva muchas horas allí sin hablar con nadie”*, me preguntó si quería que me compre algo para comer. Como le indiqué que no con un suave movimiento de la cabeza, preguntó si quería beber más agua ya que podía ir a comprar otra botella antes de seguir su camino. Asentí y ella desapareció entre las personas. Regresó a los pocos minutos, y mientras me convidaba agua, me preguntó si quería que me liberase. Negué con la cabeza a lo que ella respondió *“No puedes seguir estando así bajo el sol. Te puede pasar algo malo. Te voy a liberar”* y comenzó a incitar a las personas presentes a que me liberasen. Se formó un debate. Algunos, que no estaban de acuerdo, decían *“No lo pueden bajar, él tiene que pagar su promesa”*. Y sucede que para la mayor parte de la población de Salvador de Bahía, con su gran herencia africana y embebida cotidianamente en el culto del Candomblé, lo más próximo para ellos a una performance, es el pagar una promesa a un Orixá. Es lo que tienen visto y entendido. Y generalmente, si algo o alguien irrumpe la cotidianeidad del día con una acción, asumen esa situación como tal, apoyando en muchos casos a quien está ejecutando su pago.

Pero la mujer consiguió convencer a los presentes, y mientras varios hombres inclinaban con fuerza la balanza hacia mi lado (ahora “nuestro lado”) acercándome al suelo, ella comenzó a desatar los nudos de la red. Pero como los minutos pasaban y ella no conseguía liberarme, pidió un cuchillo *“¡Cadé a Faca!”* gritó, y algunas personas fueron a buscar por los puestos de comida cercanos. Alguien regreso con una navaja y la mujer comenzó a cortar rápidamente un lado de la red, hasta que el agujero fue ya grande. *“Ahora, si quiere, ya puede salir”*, dijo. Pero al intentar ponerme en pie, mi cuerpo no respondió. Me dolían mucho las piernas y ante cada intento caía nuevamente al piso. Entonces un hombre me cargó como a un niño. Y yo me dejé cargar sin ofrecer resistencia. Quería dejarme arrastrar por esa masa de gente que me liberaba, dejarme llevar hacia donde ellos quisieran. No mover siquiera los brazos, dejándolos caer al lado de mi torso. Entonces el hombre que me cargaba, tomó mis manos y las llevó a su cuello para que lo abrazara, y así, como si cargara a un niño dormido, me sacó de dentro de la red mientras los demás aún tiraban de la misma y los huesos y carne, en el otro extremo, se elevaban hacia lo más alto posible, casi como si volaran sin peso. Me llevaron a una banca en la sombra. Alguien

comenzó a estirarme las piernas. Otra persona me roció con más agua. Yo ya no hacía nada. Eran ellos quienes manipulaban mi cuerpo. Ya no esperaban respuestas. Ya no preguntaban. Habían dejado de ser espectadores para convertirse en interactores. En el transcurso de ese tiempo, quizá, los cuerpos de estas personas habrían sentido por empatía el dolor de aquel otro, que en tanto Otro, comenzaba a ser *Ellos*. ¿O ellos comenzaron a ser él?. Hasta que no pudieron seguir permitiendo que estuviera allí. O quizá fueran ellos los que ya no querían seguir atrapados bajo ese sol. Hasta que se liberaron, liberándome de la red.

Una mano se posó en mi hombro derecho. Giré la cabeza y vi a la mujer que había iniciado el proceso de liberación. Se acercó a mi oído desde atrás, y dijo “*No sé cual era tu idea, pero si tu propósito era conmover a las personas, lo conseguiste. La gente no puede seguir su camino dejando morir a alguien bajo el sol*”.

Bibliografía

- Ferrater Mora, José. "Diccionario de Filosofía", 5ta edición. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1965.
- Gran Enciclopedia Rialp de Humanidades y Ciencia.
http://www.canalsocial.net/Ger/ficha_GER.asp?id=9644&cat=medicina
- Merleau-Ponty, Maurice, “Lo visible y lo invisible”. Buenos Aires, Ed. Ediciones Nueva Visión, 2010.
- Sartre, Jean-Paul. “*El ser y la nada*”, Madrid, Ed. Alianza, 1984.
- Spitz, R. A. “*El primer año de la vida. Un estudio psicoanalítico del desarrollo normal e irregular de las relaciones del objeto*”. Nueva York: Prensa internacional de las universidades, inc, 1965.